

## INTRODUCCIÓN

### LO NUEVO COMO CATEGORÍA

Claudio Maíz<sup>3</sup>

¿Cómo definir “lo nuevo”? En una primera aproximación se podría argüir que lo nuevo se debe de pensar con relación a otro factor. La sencilla imagen del espejo en la que lo nuevo se define en contraposición a una imagen devuelta, que expresa la diferencia en sentido negativo habría que descartarla y en su lugar, pensar la categoría desde otras variables que atienden a otros componentes. Entre ellos debemos contar las condiciones de las modas, la injerencia del mercado, los debates identitarios, entre otros. Lo nuevo no se define tan solo en correlato con lo que ha caído en desuso, ha perdido vigencia o es un residuo, sino que la irrupción de la novedad actuaría en muchos casos en paralelismo con lo moderno. Sería conveniente, antes que nada, avanzar en una aproximación semántica de “lo nuevo”. Habría que desechar la idea de que “lo nuevo” significa “empezar de nuevo”, ya que está más cerca de ser un gesto de vanguardia que un producto diferente, cuya novedad es efectivamente tal. Otra arista, vinculada con lo anterior, es si “lo nuevo” es compatible con intentos de renovación o reinención. Con lo cual habríamos de pensar lo novedoso -por lo menos en el arte- en

---

<sup>3</sup> Doctor en Literatura, Profesor Titular Literatura Hispanoamericana Contemporánea en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET). Ha realizado un posdoctorado en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Dirige los *Cuadernos del CILHA*. Es Director del doctorado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UNCUyo) Director del Instituto de Literaturas Modernas y Director del Centro Intercientífico de Literatura Hispanoamericana (CILHA). Ha colaborado en periódicos y revistas especializadas con artículos de literatura latinoamericana contemporánea, novela histórica, teoría del ensayo y estudios de la cultura y redes. Profesor invitado por distintas universidades latinoamericanas (México, Colombia, Perú, Chile, Brasil) y europeas (Salamanca, DAAD, entre otras).

paridad con la tradición y los selectivos recortes que se han llevado a cabo de acuerdo con la corriente estética o al artista en particular.

Harold Rosenberg aludió a la “tradición de lo nuevo” (1969) refiriéndose al arte norteamericano, Octavio Paz (1976) habló de “la tradición de la ruptura” en la cultura latinoamericana. Dos maneras similares de poner en relieve términos en apariencia contrapuestos. La propensión a lo moderno podría pensarse a partir de la noción de la “tradición de lo nuevo”, casi como una condición necesaria de las culturas periféricas, como dijimos. Sin embargo, el vigor revolucionario de esa tradición que vino con las vanguardias históricas se tornó algo previsible y sin sorpresa para nadie en la vanguardia tardía, tal como lo planteó Juan José Sebrelli (2000), cuando terminan institucionalizándose. Lo nuevo contra lo viejo no será ya la fuerza propulsora del cambio. Las vanguardias formarán parte de las academias.

En términos generales, la posibilidad de plantearse una diacronía de lo nuevo obedece al hecho de que la condición de la novedad no ha sido ni universal ni atemporal. Dicho de otro modo, la marca de lo nuevo pertenece a un momento determinado de la historia de la cultura. Por otro lado, hay culturas que se precian de su milenarismo y rechazan el cambio de lo antiguo por lo nuevo. Por tal motivo se debe determinar con mayor precisión el momento que la categoría emerge y se impone. Desde el punto de vista del método, es posible considerar esta perspectiva historiográfica de José María Imízcoz con relación a los cambios:

[...] escribir la historia desde los actores que la producen, a partir de sus acciones, interacciones y relaciones con sus contextos, permite percibir la globalidad de sus dimensiones, las conexiones entre espacios, instituciones y esferas (entre lo político, lo económico, lo social y lo cultural) y reconstruir sus diacronías para explicar cómo los hombres y mujeres producen procesos históricos diferenciales, todo ello desde su coherencia interna, desde sus lógicas y contradicciones propias, y no desde modelos predeterminados exteriores a la observación (IMÍZCOZ, 2017, p. 4).

Lo nuevo está relacionado con la copiosa discusión en torno a la problemática entre la modernidad en América Latina y las fuerzas económico-culturales que se opusieron. Siskind, por su lado, habla de *deseos cosmopolitas* desde donde leer “la modernidad literaria latinoamericana como una relación global, un conjunto de procedimientos estéticos que funcionan como mediaciones de una red transcultural [...]” (SISKIND, 2016, p. 19) Estos vínculos entre lo nuevo y lo moderno podría pensarse como el intenso deseo de actualización o modernización de la cultura latinoamericana, una sensibilidad muy expandida en las áreas periféricas (véase GRAMUGLIO, 2008). En el caso latinoamericano, tal aspiración se acrecienta después de la ruptura con España, por medio de guerras de la independencia (1810-1824). Lo nuevo no se definía en este momento como una propiedad de un objeto o idea, sino desde una perspectiva ideológica, es decir, todo lo que viniera de España llevaba la marca de lo vetusto, lo rechazado, lo antiguo. La fuerte hispanofobia era la vara con la que se medía la novedad. En otros términos, nada nuevo ni útil podría proceder de España. Esta posición ideológica extendió el horizonte cultural, en el cual aparecieron otras metrópolis a las que observar o imitar: Francia, Inglaterra, Estados Unidos.

### **Ciudad letrada: la circulación de lo nuevo**

Los textos que se reúnen en este dossier pertenecen a un determinado momento de la historia de la cultura. Para mayor precisión, los trabajos se refieren a un espacio en el que tuvieron intensa vigencia tanto los discursos como quienes los producían, esto es, los letrados o intelectuales. La ciudad es el espacio ideal para la sociabilidad intelectual y por ende para la circulación y propagación de los discursos. La ciudad es escenario de múltiples acciones, la que ahora nos interesa tiene que ver con el movimiento que acontece, por un lado, para dar cuenta de lo nuevo y, por otro, especificar la caja de herramientas metodológicas necesarias para detectar tales vaivenes. Claro está que este último enunciado no carece de un entramado extremadamente complejo, tal como Ángel Rama lo demostró en *La ciudad letrada* (2004 [1984]), hoy ya un clásico estudio del discurso latinoamericano. El dominio de la letra y el discurso constituye un artefacto de poder y así fue cómo Rama estudió la existencia de una ciudad de letrados al servicio del dominio en América Latina. “Ciudad letrada” no es un concepto puramente definido, en la

senda de Michel Foucault el análisis se diversifica y establece múltiples vinculaciones a partir de la propiedad y administración de la “tecnología de la letra”, base de poder y prestigio. Como maquinaria semiótica, la “ciudad letrada” permite realizar el primer recorte de nuestro objeto de interés, en virtud de que se trata de una discursividad especializada, despojada de la oralidad. Sin embargo, esta ausencia oral deberá necesariamente recuperarse en un abordaje más denso de la acción reticular propia de las redes intelectuales que se asocian a la circulación de lo nuevo.

De manera que con la intención de acotar el radio de acción de los análisis que se ofrecen, se impone trazar algunas fronteras. En primer término, es necesario aclarar que hay una instancia anterior y posterior a la tercera revolución tecnológica. Después de la revolución informática, la sociedad mundial se ha visto impactada en los modos de vida del hombre, en la cultura, las costumbres, las subjetividades. La velocidad e instantaneidad habrán de ser las características centrales de los cambios. Sin embargo, la cuestión que se plantea aquí se sitúa en una etapa anterior a esa revolución. Cuando se habla de red no se alude a la informática, sino a aquella trama relacional que los intelectuales produjeron mediante labores bien definidas. Desde el punto de vista temporal tales religaciones se centran entre los siglos XIX y XX. De lo dicho se desprende que los actores de estos fenómenos se limitan a quienes se especializan en la producción de discursos, en otras palabras, dominan la letra y con ello ostentan una manifiesta potestad. Entre obras como *La ciudad letrada* de Rama y *Decadencia y caída de la Ciudad Letrada* de Jean Franco ha sobrevenido una merma de la centralidad de los letrados en la sociedad de masas, lo cual viene a refrendar la necesidad de un recorte cronológico del presente dossier.

### **Ideas y dinamismo**

Uno de los problemas que ha ocupado buena parte de la reflexión historiográfica (literaria, cultural, económica) es la manera como las ideas circulan en diversos campos. Sin ir más lejos Pierre Bourdieu se ocupó del problema en “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas”. En este texto el sociólogo francés enfatizó que “los textos circulan desprovistos de contexto”, por lo tanto, los receptores de esas ideas circulantes se sienten autorizados de reinterpretar, dentro del nuevo campo -ya no de producción sino de recepción-, las producciones recibidas. El mecanismo que pone en funcionamiento los engranajes de la

circulación no es inocuo, puesto que las tres preguntas que el sociólogo francés se formula nos hablan de una relación saber-poder, dichos interrogantes son: “¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?”. A la luz de estas incógnitas, Bourdieu se plantea la necesidad de una “ciencia de las relaciones internacionales en materia cultural” (2002/2005).

Ahora bien, las preguntas antes indicadas hablan de un contexto de producción, sin embargo, entendemos que también tales formulaciones son objetos de lo que el mismo Bourdieu anuncia, esto es, pueden ser reinterpretadas y reformuladas. Las respuestas a aquellas preguntas antes indicadas parecen estar en manos de las editoriales, privadas o públicas. En las actuales circunstancias buena parte de las editoriales de capitales privados se han internacionalizado y dominan los mercados, de acuerdo con las lenguas en las que el libro vaya a circular. No es nuestro objetivo introducirnos mucho más en esta temática, sino llamar la atención sobre la relevancia que la cuestión del dinamismo de las ideas encierra, ya que la sociabilidad intelectual en red ha constituido una respuesta alternativa a estos aparatos. “Pensar a través de la movilidad”, como dice Mary Louis Pratt es subrayar la centralidad del movimiento en la cultura. Gracias a los desplazamientos se producen los contactos y no nos referimos solamente a los desplazamientos físicos, como se verá. Una dialéctica compuesta por el movimiento y el asentamiento posibilitan procesos culturales complejos. Esquemáticamente, al ciclo del movimiento se le puede atribuir la función de traslado y al del reposo, la productividad de nuevos fenómenos culturales.

### **La inmaterialidad: una dificultad de la red**

Los estudios que se han ocupado de las redes intelectuales en América Latina no se han interrogado, en profundidad, sobre el funcionamiento y los mecanismos que intervienen en los enlaces. Se da por hecho que la red justifica en sí misma los enlaces, que su existencia es una propiedad inherente a un conjunto de nombres que se hallan en conexión. No obstante, parte de la dificultad de operar con la perspectiva de las redes se encuentra en lo imperceptible de los vínculos personales, en la inmaterialidad o intangibilidad que anima procesos que culminan en una publicación periódica, la constitución de un epistolario o el encuentro cara a cara, por tomar apenas unos ejemplos.

Hay un componente -insistimos- inmaterial, invisible, de alta relevancia pero que demanda incursiones novedosas o alternativas. Y lo más importante: las ideas -cualquiera sea su contenido y alcance- no están entretejidas a través de sujetos individuales que las piensan y luego las difunden sin que medien componentes de naturaleza contextual, social, tecnológica, etc. Podemos interrogarnos, entonces, dónde ubicar aquello que se nos presenta como inasible o de contornos borrosos. O qué hacer con lo que no se atiene a las lógicas tradicionales (cronología, causa-efecto, orden). Se trata de darle cabida a lo ambiguo, irregular, caótico o paradójico. El martiniqueño Édouard Glissant en una conferencia titulada: “El caos-mundo: por una estética de la relación” plantea las dificultades, pero también la productividad del pensamiento relacional en el campo de la cultura-mundo:

La ciencia del caos afirma que hay sistemas dinámicos determinados que se convierten en erráticos. En principio, un sistema determinista posee una fijeza, una “mecanicidad” y una regularidad de funcionamiento; la revelación de la ciencia del caos es que hay una infinidad de sistemas dinámicos determinados que se tornan erráticos, lo que en mi interpretación significa que su sistema de valores, en un momento dado, fluctúa, sin que, a simple vista, se aprecie el motivo (GLISSANT, 1996, p. 84).

Es notorio que la orientación reticular de los estudios de la cultura posee un alto componente metafórico en la caja de herramientas metodológicas que ha ido produciendo a lo largo de diversos estudios. Pero no se nos puede escapar que la metáfora está instalada al momento de pensar los fenómenos no cuantificables. Trabajar con las redes demanda un cambio paradigmático que va de lo simple a lo complejo, de lo mecánico a lo multidireccional. La resistencia para admitir tanto las transformaciones, las dinámicas vinculares como las mediaciones tiene que ver con factores que incumben a interfases, configuraciones, lo no definido, lo fluctuante. Estos “residuos” de la modernidad tales como lo intempestivo o lo emergente quedaron fuera de la inteligibilidad por la dificultad que presentan para una clasificación.

En definitiva, esta preocupación metodológica echa las bases y otorga sentido a una posible ciencia de las redes en el campo de los estudios sobre la cultura. Cuando Bajtín decía que la “forma es el contenido” aludía a la imposibilidad de pensar ciertos fenómenos de la cultura como una operación de desmontaje de forma y contenido. Esta manera indisoluble de encarar la cuestión cultural puede ayudarnos a plantear mejor nuestra perspectiva. La circulación y recepción de ideas en América Latina constituye un problema de múltiples dimensiones, es verdad, pero podría decirse también que la circulación de las ideas no puede pensarse al margen de la “adecuación” o no a la realidad, de acuerdo con un abanico de objeciones que ciertos sistemas de ideas han sufrido en América.

En otros términos, la hipótesis que formulamos apunta a señalar que los estudios de las ideas o abordan la dificultad de la circulación y recepción como parte de la estructura misma de la idea o pueden incurrir en aquello que el crítico ruso quería impedir en el orden estético, es decir, apenas contentarse con el “contenido” sin atender las alteraciones que la circulación y recepción y otros componentes no perceptibles a primera vista le imprimen a la idea. La condición periférica es apenas un costado del asunto de la circulación y recepción de las ideas en América Latina (aunque las redes podrían poner en duda esta afirmación). A ello debe adicionarse los mecanismos mediante los cuales las ideas circulan, los forcejeos que sobrevienen con su incorporación a un espacio extraño, las redes que lo propician o favorecen, etc. Quisiéramos leer “las ideas fuera de lugar” como una fórmula periférica e internacional. En consecuencia, es necesario sostener la tensión se instala en la incorporación de “novedades” o “modernizaciones” de un campo cultural a otro distinto.

### **El análisis relacional: lugar, sujeto, dispositivo**

De las muchas aristas que tiene nuestro planteo queremos detenernos en unas pocas que atañen al lugar, el sujeto y el dispositivo. José María Imízcoz aborda el análisis relacional para observar las relaciones entre espacios, con lo que se daría por superado “el viejo condicionamiento de la “geografía humana” como ‘marco’ de la historia, al revelar redes sociales y flujos que no permite la historia localista.” (IMÍZCOZ, 2017) A pesar de que Carlos Altamirano sostiene que la vida intelectual latinoamericana “corrió predominantemente por cauces nacionales” (ALTAMIRANO, 2010, p. 11), existen casos -como él mismo

lo señala- que alcanzaron gravitación continental o iberoamericana, como la obra de José Enrique Rodó, *Ariel* (1900), o las largas campañas de Manuel Ugarte bregando por la unidad continental, los periplos de la figura central del modernismo hispanoamericano, como Rubén Darío, entre otros ejemplos. Podríamos decir que se trata de modelos de acción que superan los paradigmas del estado-nación para situarse en un nivel de dimensiones espaciales mayores, superando los límites de la “geografía humana”. Debe de ser destacado que la imaginación de sentirse ciudadanos del mundo posee una incidencia primordial. En tal sentido, el cosmopolitismo ya no tendría un signo negativo, tratándose de culturas periféricas. María Teresa Gramuglio, refiriéndose a la literatura argentina propone la hipótesis de considerar las literaturas nacionales “en el interior de sistemas o ‘redes’ transnacionales” (GRAMUGLIO, 2008, p. 164)

El significante ‘mundo’ no tenía todo el alcance como podría pensarse ahora, sino que comprendía la comunidad de habla hispana y una sede metropolitana como París. Parece curiosa una versión tan limitada de la idea-mundo, sin embargo, el poder consagrador de París, ansiado por los intelectuales latinoamericanos, ha sido largamente estudiado. Desde luego que esta situación ha variado sustancialmente en estos últimos tiempos. Tal como lo manifiesta Ottmar Ette:

Los nuevos movimientos [...] se están apoderando del espacio y demandando nuevas formas de pensamiento y perspectivas para el análisis. [...] Al lado de una convivencia multicultural y una mezcla y reciprocidad interculturales [...] se ha instalado un entrevero transcultural en el cual las más diversas culturas se penetran recíprocamente y se modifican. Los lugares de residencia fijos de las culturas en su mayor parte pertenecen al pasado. (ETTE, 2008, p. 16)

La subjetividad resulta una de las instancias más arduas al momento de pensar el funcionamiento de las redes. En efecto, Randall Collins sostiene que el problema central no es relación doctrina-verdad sino el proceso social de producción de doctrina, en el que se involucra tanto al sujeto como al proceso. Otra perspectiva que le quita centralidad al sujeto en la producción de bienes simbólicos es la que propone Bruno

Latour y su teoría del actor-red. Finalmente, la que queremos poner en danza en este libro es la idea del “personaje conceptual” de Deleuze y Guattari:

El personaje conceptual no es el representante del filósofo, es incluso su contrario: el filósofo no es más que el envoltorio de su personaje conceptual principal y de todos los demás, que son sus intercesores, los sujetos verdaderos de su filosofía. Los personajes conceptuales son los “heterónimos” del filósofo, y el nombre del filósofo, el mero pseudónimo de sus personajes. Yo ya no soy yo, si no una aptitud del pensamiento para contemplarse y desarrollarse a través de un plano que me atraviesa por varios sitios. El personaje conceptual no tiene nada que ver con una personificación abstracta, con un símbolo una alegoría, pues vive, insiste. El filósofo es la idiosincrasia de sus personajes conceptuales (DELEUZE y GUATTARI, 1993, p. 65).

Hay una dificultad metodológica que se presenta al pretender integrar los componentes humanos y no-humanos en el comportamiento de las redes. El “personaje conceptual” junto con el “actor-red” son dos maneras que nos permiten pensar un camino de desobjetivación de las redes e intentar entrelazarlos a los espacios de sociabilidad de los intelectuales durante buena parte del siglo XX como los cafés, las redacciones de los diarios, las revistas, los ateneos, los banquetes. Sin estas nociones las redes no fusionarían estas formas de sociabilidad a “una cadena de contactos e interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas.” (ALTAMIRANO, 2010, p. 19)

Por último, queremos referirnos a la noción de dispositivo. Michel Foucault lo definió de esta manera:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. *El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos.* [...] (FOUCAULT, apud AGAMBEN, 2011, p. 250).

Lo interesante que destaca Agamben sobre el dispositivo -nosotros los hemos subrayado en la cita- es que el dispositivo mismo es la red que se extienden entre aquellos elementos discursivos como no discursivos. Aquellos factores que aparecían inasibles, dispersos, desdibujados en el comportamiento de las religaciones encuentra en la red misma la manera de establecer sus vínculos y acciones. Cómo pensar lo discursivo y no lo discursivo, de acuerdo con Agamben, lo que Foucault se propuso fue investigar los modos concretos por los cuales los dispositivos actúan “al interior de las relaciones, en los mecanismos y en los juegos del poder.” (AGAMBEN, 2011, p. 253) Así como también los dispositivos inciden en las subjetivaciones, tienden a una configuración particular del sujeto en los movimientos que se despliegan mediados por los mecanismos de la red. Concretamente, Agamben afirma que el dispositivo es una “máquina que produce subjetivaciones” y de ahí también que sea “máquina de gobierno” (ídem, p. 261) De esa manera se entiende mejor la definición de Agamben: "llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones de los seres vivos." (ídem, p. 257) En su opinión los “seres vivos” son las sustancias que se diferencian de los dispositivos, no obstante, entre unos y otros se instala una tercera clase: los sujetos. Los sujetos son el resultado de la relación estrecha entre “los vivientes y los dispositivos”. (ídem, p. 258)

Ahora bien, si los dispositivos fueran solamente prácticas discursivas nos situaríamos a nivel de la episteme foucaultiana, pero al

considerar también las prácticas no-discursivas, la relación es un requisito excluyente. (GARCÍA FANLO, 2011, p. 2) Ocuparse de las prácticas es analizar un dispositivo, ya que en tanto prácticas son singulares y obedecen a un suceso histórico determinado. De tal manera que una red intelectual enfocada desde la perspectiva del dispositivo nos conduce hacia la identificación tanto de la práctica concreta como del momento histórico en el que se produce. Revistas, epistolarios, reuniones, viajes por tomar algunos tipos de prácticas no discursivas se sitúan en un tiempo que no siempre es el mismo, por lo tanto, los discursos que surgen de las relaciones propias del funcionamiento del dispositivo no pueden ser idénticos a otros. Los cambios temporales son decisivos puesto que las relaciones discursivas y no discursivas (tecnología, instituciones, factores estatales y no estatales) no son las mismas. En suma, un dispositivo viene a ser un “complejo haz de relaciones entre instituciones, sistema de normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos”, que se afirman, se sostiene desde las prácticas. (ídem, p.3) Quienes se ocuparon de la noción de dispositivo han sido Foucault, Deleuze, Agamben y existe una coincidencia entre ellos, cual es, que “describen [el dispositivo] como una red: un dispositivo no es un discurso o una cosa o una manera de ser sino la red que se establece entre discurso, cosa y sujeto. (ídem, p.7)

Finalmente, “lo nuevo” además de la necesidad de despejar semánticamente su significado demanda, para su incorporación en otras culturas, dispositivos que lo hagan circular en el espacio de la ciudad letrada.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. "¿Qué es un dispositivo?". *Sociológica*, año 26, número 73, mayo-agosto de 2011.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- BOURDIEU, Pierre. Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, 2002/5.

- ETTE, Ottmar. *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- FRANCO, Jean. *Decadencia y Caída de la Ciudad Letrada: La Literatura Latinoamericana Durante la Guerra Fría*. Barcelona: Debate Editorial, 2003.
- GARCIA FANLO, Luis. “Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben.” *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, 74, marzo 2011.
- GLISSANT, Edourd. *Introducción a una poética de lo diverso*. Trad Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones del Bronce, 1996.
- GODGEL, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- GRAMUGLIO, María Teresa. “El cosmopolitismo de las literaturas periféricas”. *Actas III Congreso del CELHIS*, 2008. Disponible: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/issue/view/26/showToc> [consultado 15/09/2015]
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “El paradigma relacional. Actores, redes procesos para una historia global. En: Bertrand, Michel et al. (eds.) *Gobernar y regormar la monarquía*. Valencia: Albatros, 2017.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Presentación: ‘Por una historia conectada. Aplicaciones del análisis relacional.’” *MAGALLÁNICA, Revista de Historia Moderna*, 4/7, 2017.
- PAZ, Octavio. *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Seix Barral, 1976.
- PREMAT, Julio. “Los relatos de la vanguardia o el retorno de lo nuevo”. *Cuadernos de literatura*, Vol. XVII, n. 34, julio-diciembre, 2013.
- RAMA, Ángel. *La Ciudad Letrada*. Hanover: Ed. Del norte, 1984.
- ROSENBERG, Harold . *La tradición de lo nuevo*. Caracas: Monte Avila, 1969.
- SEBRELI, Juan José. *Las aventuras de la vanguardia*. B.A., Sudamericana, 2000.
- SISKIND, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.